

Romero, María Agustina

agusricci61@yahoo.com.ar, agusricci61@hotmail.com

Universidad Católica de Santiago del Estero, departamento San Salvador de Jujuy; Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy.

Área de interés: Comunicación e identidades

Palabras claves : Interculturalidad, identidad y representaciones sociales

GITANOS EN SAN SALVADOR DE JUJUY: EXCLUSIÓN DESDE EL SILENCIO

Resumen

El presente trabajo procura abordar el proceso de comunicación intercultural en la ciudad de San Salvador de Jujuy en función de la presencia de grupos gitanos y cómo estos se relacionan con la sociedad “receptora” y viceversa. Intentando dar cuenta de los diferentes modos en que estos grupos culturalmente diferentes se vinculan, relacionan, comunican y “enfrentan”. Logrando determinar el modo en qué ambos construyen y reconstruyen sus representaciones identitarias a través de sus propios sistemas clasificatorios y/o compartidos, los cuales se encuentran inscriptos en una lucha de poder constante para lograr ocupar el campo hegemónico. Asimismo, se intentarán vislumbrar los diversos modos de racismo y estigmatización presentes en estos procesos, y cómo se imponen hasta convertirse en parte del discurso dominante y constituirse en sentido común.

La cultura gitana o rom históricamente se caracterizó por el nomadismo, aunque hacen algunos años han dado un giro al sedentarismo, y es una de las razones por las que existe poca integración respecto a las sociedades receptoras; cuentan con un pasado de persecución desde épocas remotas, lo cuál los llevo a aislarse sistemáticamente, generando un estado de proteccionismo y, por tanto, a tener un escaso vínculo con el “otro”. Es así que este fenómeno cobra particularidad en comparación a otras situaciones de contacto cultural. La convivencia cultural entre ambos grupos (heterogéneos hacia su interior), se da desde un *juego* prioritariamente no verbal.

El trabajo interpretativo estará basado en la confrontación discursiva de ambos grupos de referencia cultural, en el sistema censal y legislativo actual y la prensa escrita de

la ciudad capitalina. Como así también en la observación para la revisión de los procesos no verbales.

INTRODUCCIÓN

Dijo una voz popular: ¿Quién me presta una escalera para subir al madero para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno? Oh, la saeta, el cantar al Cristo de los gitanos siempre con sangre en las manos, siempre por desenclavar. Cantar del pueblo andaluz que todas las primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la cruz. Cantar de la tierra mía que echa flores al Jesús de la agonía y es la fe de mis mayores. ¡Oh, no eres tú mi cantar no puedo cantar, ni quiero a este Jesús del madero sino al que anduvo en la mar! (“La saeta”, Antonio Machado).

Considero pertinente partir de algunas cuestiones centrales que surgieron a la hora de pensar la temática abordada y que podrían ser pensadas o cuestionadas como problemáticas en sí mismas. En primer lugar, más allá de la ausencia de datos cualitativos y cuantitativos precisos acerca de los gitanos en el mundo entero (que van desde su origen, sus variadas migraciones, datos censales, su origen idiomático, etc.), sabemos que la presencia Gitana o Romaní en nuestro continente es de larga data, como así también lo es en Argentina y más precisamente en la provincia de Jujuy. Sin embargo, y más allá de los numerosos estudios y bibliografía provenientes de Europa, más específicamente de España, Francia y de Estados Unidos, este fenómeno no se repite en nuestro país. Es por ello que digo que pueden ser pensados como problemas en sí mismos: carencia de bibliografía local, actualizada y contextualizada; y escasez de estudios desde las distintas disciplinas. Esto no se trata de un dato menor, estas ausencias están diciendo muchas cosas a la vez: *no decir, no mencionar, no producir, no intervenir* son también mecanismos de discriminación y de invisibilización acerca de lo que efectivamente está y *no se nombra*.

Por eso prefiero hablar de una demanda, una deuda y gran desafío que implica abordar esta temática, no solo por la escasa bibliografía local, por las resistencias y

dificultades (como medidas de protección) que aparecen al momento de acceder a las comunidades gitanas, sino también por recuperar la visibilidad de aquellos que están, que conviven, que viven, que interactúan con una comunidad mayor, a la cual realizan ricas contribuciones (en todos los aspectos) y merecen ciertas reivindicaciones ante construcciones, representaciones y estigmatizaciones presentes en nuestras sociedades.

El presente trabajo es una aproximación, ya que se trata de una investigación que está en sus inicios, por ello el trabajo de campo se encuentra en su etapa de desarrollo y las conclusiones que aquí esbozaré serán parciales. Procuro estudiar la presencia de la cultura Rom o gitana en la ciudad de San Salvador de Jujuy y de ese modo dar cuenta de cómo se producen las disputas por las representaciones identitarias de los grupos receptores (sociedad local) y la cultura gitana. Donde se vuelve necesario visualizar cómo se desarrollan, a partir del contacto cultural, nuevas prácticas de consumo, ocupación, comunicación y procesos identitarios y de ese modo analizar cómo se construye el sentido común a partir de esas representaciones en puja.

El objetivo es poder comprender la construcción de las representaciones a partir de las prácticas culturales y de los discursos circulantes de estos grupos. Así también intentaré analizar aquellas prácticas que hacen que estos grupos aparezcan diferenciados, pero simultáneamente conocer las heterogeneidades dadas hacia su interior.

Metodológicamente se identificarán aquellos sistemas clasificatorios que manejan y son propios de cada uno de los grupos de referencia cultural, como así también aquellos que son compartidos.

Se trabajará con entrevistas en profundidad semi estructuradas, indagando en los dos grupos culturales que interactúan. En el caso de la cultura Rom se trabajará específicamente con la familia Juan Cristo, donde se examinarán los discursos de sus integrantes. Para la cultura local se trabajará con grupos que tienen contacto a través de actividades comerciales, profesionales de la salud y vecinos de la zona donde viven los gitanos y con niños. Considerando que estos últimos reproducen idearios e imaginarios que son transmitidos a través de sus grupos primarios de pertenencia (como la familia y la escuela).

Asimismo, partimos de algunas hipótesis de trabajo, las cuales se irán verificando a lo largo del trabajo de campo y la profundización teórica. En primer lugar, se observa que la comunidad rom apareciera sin interés de integrarse, y que la comunidad mayor tampoco muestra indicios de integrarla, lo que estaría dado por una especie de proteccionismo. Por otra parte, existe una discriminación o estigmatización desde lo verbal, y más fuertemente desde lo no verbal, hacia la cultura rom, respaldada por la circulación de pautas estigmatizadas y asentadas en el sentido común de la cultura receptora. Existen idearios negativos del grupo cultural gitano, y como respuesta a ello, se produce una especie de cierre o hermetismo (mencionado ya como proteccionismo).

A su vez, la cultura local reproduce un ideario de homogeneización de la cultura gitana, tal cómo: “los gitanos son todos iguales, se visten iguales, viven en carpas, son todos ladrones, ventajeros, las mujeres aparecen como “las adivinatoras” que echan maleficios””, menciones que serán revisadas más adelante.

A lo largo del presente trabajo se intentará profundizar y desarticular estos elementos que aparecen como producto del sentido común, y que demuestran un gran desconocimiento por parte de la sociedad mayor, que no se corresponde con el conocimiento más detallado de la comunidad Rom hacia la sociedad local. Se verá en párrafos posteriores cómo la misma comunidad Rom sabe utilizar *eso que sabe* acerca del otro.

Por último, es necesario generar algunos interrogantes que instalen el debate, la discusión y reflexión acerca del papel que juegan otros elementos presentes en nuestras sociedades cotidianamente que colaboran con ciertas construcciones estigmatizantes: ¿Cómo se construyen las diversas representaciones sociales respecto a ambos grupos culturales?, ¿qué lugar ocupa el aspecto verbal y no verbal en el contacto cultural?, ¿cómo produce y reproduce la prensa local la imagen del gitano?

HISTORIA CON ESTIGMAS

Respecto al verdadero origen del pueblo Rom, los datos son poco certeros, asimismo gran parte de la bibliografía acuerda que el pueblo Rom nació y vivió en las regiones del Punjab y el Sindh, ubicados en la India. Sus inicios itinerantes se adjudican a

las persecuciones e invasiones del Islam durante el siglo IX, y desde allí comenzaron a trasladarse a Europa y expandirse gradualmente por las distintas regiones del continente.

Los grupos Rom presentes en América llegaron de muchos países de Europa desde los primeros tiempos de la Conquista y posteriormente se debió a las exhaustivas persecuciones en Europa, donde muchas familias decidieron por sí mismas aventurarse a las nuevas tierras y embarcarse en dirección del Nuevo Mundo, incluso aun cuando ya se sabía que eran perseguidos también allí¹.

“Muchos años después, al final del siglo XIX y principios del XX, vino el tiempo de la inmigración voluntaria de otros grupos Rom de Europa, en busca de nuevos horizontes, dispersándose por todos los países de este continente. En tiempos recientes llegaron muchos Rom rumanos, serbios, búlgaros y más, durante la huída del comunismo en los 90, pero evadiéndose sobre todo de la pobreza y el racismo de los nuevos regímenes de Europa del Este y de las guerras”².

Es así que el pueblo Rom cuenta con un pasado marcado por la persecución, discriminación y expulsión desde tiempos inmemorables, tal vez uno de los acontecimientos más notables fue el aniquilamiento sistemático durante la Segunda Guerra Mundial. Y es por ello que cabría preguntarse si su itinerancia es por naturaleza o es una huida constante, y de ello se desprende la cuestión acerca de si se trata de una causa o una consecuencia.

Las estigmatizaciones y rotulaciones de este pueblo tienen sus comienzos en su ingreso a Europa, y desde allí que el contacto con otros pueblos de diversos países del mundo van acompañados, también, de estos estereotipos negativos.

Las distintas comunidades gitanas que habitan actualmente Latinoamérica, muchas de ellas sedentarias o semi-sedentarias, no están contempladas en los sistemas censales (una de las cusas más comunes es que carecen de domicilios fijos), es por ello que los datos cuánticos son inestables e imprecisos. Sin embargo algunas asociaciones y organizaciones romaníes estiman las siguientes cifras ocupacionales: 8 mil Rom en Colombia; entre 800 mil y un millón en Brasil; de 15 a 20 mil en Chile; 300 mil en Argentina; 5 mil en Ecuador y alrededor de 5 mil en Uruguay; y en otros países donde no hay números exactos, como es el caso de México, que no existe ningún dato al respecto, aunque se sabe que cuenta con

todos los grupos Rom que existen en Europa. Por último se estima que toda la población en el continente americano es alrededor de 4 millones³. Número bastante elevado que no explica ni satisface, aunque más no sea desde el sentido común, su escaso abordaje en materia científica, lo que demuestra la aplicabilidad de diversos mecanismos de negación.

Sobre lo que si hay certezas es que los Rom huyeron de históricas persecuciones europeas y que “llegaron a América con anterioridad a la formación de las Repúblicas, llamadas hoy Estados-naciones (...) “los Rom somos anteriores a muchos proyectos estatales actuales”, lo cierto es que su presencia en América Latina confirma ser mucho más antigua de lo que se ha creído”⁴.

Argentina es un país que se ha caracterizado y caracteriza por contener habitantes de diversos orígenes étnicos, sin embargo al día de hoy no cuenta con políticas estatales que las contemplen y contengan, como lo es el caso de la comunidad rom, entre otras tantas.

Así, el pensamiento sudamericano, en muchos casos y oportunidades se apropia del “pensamiento europeo del siglo pasado, sustentado en el positivismo” reafirmando prácticas discursivas coloniales, reproduciendo un ideal de habitante blanco, masculino y urbano; en tanto que lo “*otro*” se constituye a partir de lo distinto, lo bárbaro, primitivo, negro, indio, salvaje⁵. Para reconfirmar el lugar desde el cual se pensó y se piensa a ese *otro desconocido*, es preciso recordar que durante la década del '50 en la República Argentina la vida nómada fue prohibida por ley por el general Perón y los Rom fueron obligados a establecerse.

De acuerdo a Jorge Bernal, presidente de la Asociación Civil Identidad Cultural Romaní, en una entrevista realizada por la revista “Buenos Aires, Ciudad Abierta”, confirma que los primeros gitanos que ingresaron a la Argentina lo hicieron en el año 1880 junto a la entrada de importantes migrantes europeos y que al principio eran ortodoxos, luego se convirtieron en católicos, y en los últimos años han estado participando en el poderoso movimiento evangelista, que nació en Francia en 1961, con su propios pastores e iglesias.

Tradicionalmente los Rom cuentan con una historia de migraciones que no significa en ningún sentido pérdida de identidad. Y esto se debe en primer lugar a que “la identidad no es un bien, una mercancía que uno transporta consigo y que es susceptible de

expropiación o apropiación”. Y en segundo lugar, “porque la migración de las comunidades gitanas no solo ha sido un componente significativo en la construcción de su identidad, sino que además ha constituido un elemento de resistencia frente a los intentos en vano de la sociedad "criolla o gadyé" de "integrarlos" o de "eliminarlos"”⁶.

SER GITANOS

Pueblo Rom, pueblo gitano o romaníes, es como comúnmente se designa en castellano a las personas pertenecientes a cierta etnia que se encuentran presentes en distintas proporciones, con distintas características, en casi todos los estados europeos, en muchos americanos y en algunos africanos y asiáticos. Así, vamos a acordar que más allá de que los Rom no son iguales en todo el mundo, ni tampoco presentan homogeneidades al interior de sus comunidades, se entenderá por gitano a todo aquel que los no gitanos definan como tal, o aquellos que son vistos como gitanos por quienes son clasificados o se clasifican a si mismos como tales.

Aunque para muchos “los Rom –con toda su desconocida diversidad interna- no conforman un pueblo, sino un modo de vida”⁷. Y esta idea circula, se produce y reproduce justamente por no identificarlos con ningún Estado en particular, para muchas personas los Rom aparecerían con un grupo de gente que deambula, por su itinerancia que no nos hace de aquí ni de allá, elemento que no quita que no sean un verdadero pueblo.

Esto último viene acompañado de ciertas tendencias repetitivas en cada uno de los Estados que ellos habitan. No es lo más común escuchar o leer en los discursos circulantes idearios positivos acerca del pueblo gitano, pocas veces se habla de las contribuciones que hizo este pueblo al arte, la política y el deporte mundial. Sólo se ahonda en aquellos aspectos sensacionalistas a los cuales la prensa contribuye, según Bernal.

Cuando se habla de los gitanos, en muchas ocasiones encontramos de modo mecánico una relación o asociación con: antisocial, embustero, charlatán, sucio, ladrón⁸. Y como lo afirma Holländer Cartes: “En el mejor de los casos, éste aparece vinculado a lo “exótico”, unido a vagas expresiones que oscilan entre la romantización y el misterio”. Esta es otra de las reiteradas caracterizaciones que podemos observar, sin términos medios, se pasa de lo delictivo a una especie de exotización y espectacularización.

Por otra parte, al interior de la mayor parte de las comunidades gitanas encontramos, respecto a su organización social, una fuerte valoración por la edad y el género, “actúan como principios ordenadores de estatus, manteniendo una fuerte cohesión interna y el manejo de un complejo sistema de exclusividades frente al no- Rom (gadye)”⁹. Preservan una organización social basada en la configuración de grupos de parentesco, y las autoridades e instituciones tradicionales, como es el caso la familia Juan Cristo, donde él se presenta como el jefe de su grupo¹⁰.

Se caracterizan también por fuertes lazos solidarios encarnando valores como el respeto, un intenso apego a la libertad individual y colectiva, un especial sentido de la estética, tanto física como artística, así como una peculiar interpretación de los fenómenos naturales.

Otro de sus rasgos más puntuales es la paradigmática relación con la migración que presenta “la movilidad constante, el no-anclaje, la no-pertenencia., el "ser-entre". Esta ubicación en el "entre" impide toda apropiación. Es decir, la migración no constituye un elemento de destrucción de su identidad; de lo contrario, es un componente fundamental en la construcción y regeneración de su identidad como también la principal fuente de resistencia frente a la intención del "Estado-nacional" de "integrarlos", en donde integrar significa apropiar y asimilar otredades diluyéndolas en la mismidad”¹¹. Si tomáramos cualquier momento histórico podríamos observar que siempre (y no solo respecto a esta minoría étnica, sino que inclusive a prácticamente todas en el caso argentino) aparece la intención de asimilación y una reiterada respuesta desde la resistencia, que en muchos casos se observa desde una especie de proteccionismo.

Tradicionalmente, los gitanos se han dedicado a la metalurgia, a la herrería, a la venta de animales y a la adivinanza de la suerte por parte de las mujeres; su nomadismo era mucho más acentuado, su lugar de residencia era exclusivamente la carpa, su medio de transporte, la carreta. Actualmente en Jujuy podemos encontrar que muchos de los hombres (la gran mayoría) se dedican a la compra-venta de vehículos, en tanto que las mujeres, es común todavía hoy su actividad como adivinatoras de la “suerte”. Su medio de transporte ha dejado de ser la carreta, y muchos de ellos viven en casas (aunque a su interior no existen paredes que dividan los ambientes y sus colchones permanecen en el piso,

costumbre que responde a una de las tradiciones antiguas). Ello lo viene a afirmar Don Elías Juan Cristo: “Algunos construyeron sus casas y accedieron a distintos tipos de comodidades, pero sin olvidar las costumbres y tradiciones gitanas”.

INTERCULTURALIDAD, ¿conflictiva?

El contacto entre culturas, como sostiene Grimson, es: “un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores y corporalidades, y todas ellas se dan en una espacialidad”¹². Ello significa que en espacios que son compartidos se pongan en juego estructuras de significación distintas, las cuales son negociadas y conflictivas. Los espacios aquí trabajados comunican y por lo tanto tienen y producen sentido para ambos grupos (la sociedad mayor y los rom) que tienen modos y formas de ocupar los espacios que son diferentes¹³.

San Salvador de Jujuy, al igual que el resto del país, congrega individuos y grupos con diversos referentes culturales y patrones de comportamiento que se hacen visibles o invisibles en los sistemas clasificatorios de ambos grupos. Las diferencias culturales hacen del *otro* un extranjero y del extranjero un enemigo potencial en la competencia por sobrevivir. Las representaciones se tienden a romper con los lazos de solidaridad y las actitudes de tolerancia, poniendo en última instancia la cuestión de la convivencia misma. En el caso particular de la relación o poca relación entre gitanos y la sociedad mayor, se puede ver a través de la observación sistemática, como se implementan mecanismos no verbales para demarcar a ese otro que aparece como extraño. Pero un extraño que lleva connotaciones negativas, que van desde la desconfianza hasta el miedo, como lo manifestó una de las entrevistadas:

“En una oportunidad salí con mis hijos a hacer unos trámites al centro, y uno de ellos, al ver que por la misma vereda venían un grupo de gitanas, me dijo con miedo: ‘cruceemos que ahí vienen las gitanas’”.

Ello es una muestra más de las representaciones circulantes en el sentido común de las sociedades mayores acerca del pueblo Rom, donde generalmente se resaltan idearios negativos y que no necesariamente son verdaderos. Cuando se le preguntó a la niña la razón de su miedo, ella contestó que las gitanas robaban niños y que además eran ladronas, y que

eso era lo que decían las personas mayores. Bien se sabe que estos imaginarios son anónimos y no están del todo sustentados. Por otra parte, pareciera ser que estas son las únicas características con las que las mujeres gitanas cuentan, además de su vestimenta.

Es aquí donde cabría preguntarse si las diferencias socio-culturales de los distintos grupos de población que cohabitan estos espacios –tanto materiales como simbólicos-, pueden convivir respetando las especificidades históricas, culturales y religiosas de cada grupo sin por ello generar categorías que conduzcan a la estigmatización y discriminación (sistemas clasificatorios).

En el caso de la sociedad capitalina muchas minorías culturales y étnicas sufren discriminación económica, educativa, institucional y cultural, que trae aparejado como consecuencia su segregación en el espacio de la ciudad, y esta desigualdad conlleva a una concentración desproporcionada en determinadas zonas de la ciudad.

Por ello, el inmigrante es: “colocado en la articulación de dos mundos, practicante, de mala gana y de manera caótica, pero practicante de dos lenguas y de dos culturas, muestra que es posible pese a todo desplazarse entre el pasado y el presente, entre el aquí y el allá, que uno puede inventar equivalencias de códigos, organizar sistemas de traducción”¹⁴.

Claro está que los habitantes gitanos, no solo de la ciudad de San Salvador sino de todo el país, viven en un constante ir y venir, se trata no solo de no abandonar sus tradiciones, costumbres y creencias, sino que además, son ellos quienes *deben* adaptarse a la sociedad que los alberga, deben ir buscando ciertas grietas a través de las cuales poder sobrevivir, ciertos intersticios que deja entrever la sociedad mayor, donde ellos, por un lado, generan, buscan y encuentran actividades económicas que le permiten vivir y por otra, generan esta especie de proteccionismo. Es un doble mecanismo que se da de manera simultánea: integración y aislamiento.

Aparece un *juego* de estrategias de construcción de poder que se revelan como una lucha *de* y *por* las representaciones identitarias y sociales, es allí donde el discurso, la narración y lo dicho y lo no dicho por los actores sociales cobra relevancia.

Sobre todo lo *no dicho* aparece como definitorio, pues no encontramos, por ejemplo, información o noticias periódicas acerca de los gitanos en los medios de comunicación

local, tal vez algunas noticias aisladas¹⁵, lo cual también está diciendo muchas cosas. Esa ausencia o ese decir *por lo bajo*, tiene que ver con un estado de indiferencia ante aquello que se desconoce y que además, se muestra con un fuerte acento de desinterés. Y lo que es más grave aún, se realizan afirmaciones desde lo nocivo y peyorativo acerca de estos grupos.

Como sostiene Grimson, los relatos van construyendo “fronteras” y límites identitarios, simbólicos y culturales. Es por ello que aquí sociedad mayor y Rom serán tomadas como *modos* de definición del otro o de autodefinición identitaria realizada por los propios actores¹⁶.

Y al respecto Pablo Vila: “(...) la identidad social esta basada en una batalla discursiva siempre en curso, batalla que se libra alrededor del sentido que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad. El resultado de esta lucha entre discursos a va ser que el particular rótulo que está en juego entrará en el reino del sentido común de una comunidad y una época, con la connotación propuesta por los vencedores de esta “batalla por el sentido”, porque esta entrada en el sentido común significa, de algún modo, la conquista de la uniacentualidad, que siempre implica cierta práctica de clausura, es decir de establecimiento de una cierta equivalencia entre lenguaje y realidad”¹⁷. Siendo que no sólo habitamos espacios físicos, sino que también convivimos entre diversos horizontes de sentido, por ello es menester repasar nuestros propios imaginarios y cuestionar la pretendida homogeneización de nuestros modelos identitarios y de sociedad¹⁸.

Las “identidades suelen cristalizarse en sistemas clasificatorios que tienen la apariencia de cosa dada y evidente”¹⁹, la cultura receptora como la cultura migrante cuentan, cada una de ellas, con sus propios sistemas clasificatorios, y donde algunos son compartidos. Estos sistemas aparecen plasmados en una batalla o lucha constante por imponerse el uno sobre el otro, y lo que se puede observar es una disputa por la hegemonía de esos sistemas, una disputa por las representaciones.

Los sistemas clasificatorios se refieren a lo “dicho”²⁰ por cada uno de los grupos, es decir, aquellas maneras que son elegidas para denominar, es común encontrar impregnados estos sistemas de estigmatizaciones, rótulos, estereotipos y homogeneizaciones.

Pablo Vila, habla de “indiferenciación”, donde él observa que esta aparece dada como una imposición originada en el poder de algunos de los grupos que tienen el poder de nombrar o rotular a otros. Donde el hecho de aceptar ciertos rótulos significaría ser nombrados por “otros” en el poder y de esa manera se reproduce una de las fuentes más profundas de dicho poder: clasificar qué tipo de gentes van a ser considerados como “los mismos” y el poder demarcar los límites entre aquellos que pueden nombrar a los otros. Y en ocasiones esto aparece como la base del racismo: “la capacidad de ofrecer para la apropiación por el sentido común de las bases para una equivalencia entre un nombre, una actitud y un comportamiento (...)”²¹.

Es por ello que las representaciones identitarias en este contexto de interculturalidad están atravesadas por los discursos circulantes de ambas culturas. “Precisamente porque las identidades están construidas en el discurso, y no fuera de él, necesitamos entenderlas como producidas en específicos lugares históricos e institucionales dentro de formaciones y prácticas específicamente discursivas (...). Ellas emergen dentro del juego de modalidades específicas de poder, y así son más el producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que el signo de una unidad idéntica (...)”²².

CONCLUSIÓN

Los comentarios que expondré a continuación deben considerarse como palabras preliminares, en tanto que, como ya se dijo, se trata de una investigación en curso y por lo tanto sus conclusiones también lo son.

Así también retomo la idea que mencione en párrafos previos, el estudio, interés y abordaje científico-sistemático acerca del pueblo Rom en Argentina, debe ser pensado como una obligación y deuda que tenemos los profesionales del campo de las ciencias sociales. Lo afirmo por varios motivos, en primer lugar porque nuestro país cuenta con la presencia gitana desde hace muchos años atrás, *son* y *forman* parte de la multiplicidad de sujetos que habitan este país. En segundo lugar, porque aparecen en situación de total desigualdad, no solo respecto a la sociedad mayor, sino inclusive respecto a otras minorías étnicas, pues el pueblo Rom en Argentina carece de todas las garantías que ofrece el Estado a cualquier otro habitante, la lista sería interminable, pero por sólo mencionar algunas: se

desconoce la cifra exacta de los habitantes Rom en nuestro país, ya que están por fuera de los sistemas censales, no cuentan con educación básica (la mayoría de los gitanos son analfabetos), la inserción laboral es prácticamente nula, entre otras. La comunidad argentina (al igual que en otros países del mundo, ya que no se trata de un fenómeno nacional) está definitivamente en deuda con el pueblo gitano, como también la comunidad científica que de un modo u otro se hace eco de estos sistemas de invisibilidad impuestos, propuestos y aceptados. Por último, existe la necesidad de reconocer varios aportes realizados por el pueblo gitano, donde urge recuperar las ideas de igualdad de derechos ante la diversidad y diferencia cultural, social, política e ideológica.

Es impostergable aceptar la invitación de Holländer Cartes “a repasar nuestros propios imaginarios, a cuestionar la pretendida homogeneización de nuestros modelos identitarios y de sociedad, y a repensarnos desde nuestras semejanzas y diferencias. (...) Nuestras ciudades se han ido tornando en espacios que albergan una heterogeneidad no dialogante, relegada en sus identidades a circuitos acotados. Desde allí elaboramos imaginarios construyendo suposiciones sobre lo que vemos, sobre aquellos ‘extraños otros’ que se nos cruzan, o de quienes algo nos han contado”. Por esta afirmación es posible pensar que existen dos caminos posibles: dar continuidad a una *heterogeneidad no dialogante*, o *repensarnos desde nuestras semejanzas y diferencias*. La elección de alguno conduce a respuestas evidentes, donde la segunda alternativa nos encauzará y reencauzará por el camino correcto, seguramente el más difícil y desafiante, pero a fin de cuentas el más ético, plural y abarcador.

Este trabajo pretende ser una aproximación al estudio de la comunidad Rom en Jujuy, y por lo dicho hasta acá, queda clara la presencia generalizada de prejuicios y visiones estereotipadas, pero no hay que perder de vistas que han sido forjadas tras siglos de una historia oficial no neutral y por tanto no exenta de sesgos y miradas parciales.

Los estados-nación no quedan exentos de responsabilidades respecto a ciertas construcciones sociales que ven en el *otro* una permanente amenaza, existieron y existen matrices republicanas que naturalizan un imaginario de orden como sinónimo de uniforme, constante y homogéneo. Se logra a través de prácticas discursivas y acciones de exclusión,

marginación y negación; favoreciendo construcciones sociales sustentadas en el miedo, instalando percepciones de latente amenaza en el cotidiano.

Paradójicamente deseo *cerrar* esta ponencia con una frase que pueda *abrir* todas las posibilidades de debate, discusión y reflexión. Las palabras del Nóbel Günter Grass se refieren al contexto europeo, pero bien pueden ser actualizadas en un país, que por lo menos en materia de contención al pueblo gitano, no se diferencia demasiado del lejano continente: “Dejemos al medio millar de Sintis y Romanis vivir entre nosotros. Tenemos necesidad de ellos. Pueden ayudarnos a perturbar un poco nuestro orden. Alguna cosa de su manera de vivir podría contagiarnos. Ellos podrían enseñarnos que las fronteras no tienen sentido: puesto que sin atender a tales barreras, Romanis y Sintis están en casa en toda Europa. Ellos son lo que nosotros tanto proclamamos ser: ciudadanos de Europa”.²³

BIBLIOGRAFÍA

- Accame, Jorge: “Una Cultura en la Frontera”. Revista Ñ, Buenos Aires, Julio de 2004.
- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela: “Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1995.
- Bergesio, Liliana: “Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy”, Editorial Universidad Nacional de Jujuy, 2000.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel: “Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información”. Santillana, Buenos Aires, 1997.
- Caggiano, Sergio: “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- Carman, María: ““Neo Tango del Abasto”, en Revista Ñ, N° 148, 2006.
- De Certeau, Michel: La cultura en plural. Nueva Visión, 1999.
- Fernández Bernal, Jorge M., Palabras preliminares, “Los Rom en las Américas”, 2002.
- García Canclini, Néstor: “Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina”. ¿Contacto o Dominación?

- García Vargas, Alejandra: “Cuerpos a diario. Representaciones del cuerpo en la prensa gráfica jujeña”, 1999 y 2001.
- Grimson, Alejandro: “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- -----“Interculturalidad y comunicación”, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2000.
- Grüner, E.; *Política; un discurso sin sujeto? Apuntes sobre Gramsci, la cultura y las identidades*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo: Seminario sobre el Nuevo significado de lo popular en América Latina; Lima, octubre de 1990.
- Günter Grass, cita durante la Conferencia titulada “Losses”. 1995.
- Hall, S.; “Codificar/ Decodificar” (Fragm.) en *Culture, Media y Lenguaje*. Hutchinson, London, 1980. Traducción de Silvia Delfino.
- Hall, Stuart: “Introducción: ¿Quién necesita “identidad”?”. Questions of cultural identity. Londres, Sage Publications, 1996.
- Halpern, Gerardo: “El Club Atlético Deportivo Paraguay, un terreno de construcción de identidad”. Trabajo presentado en el IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y Letras- UBA, Buenos Aires, 1999.
- Holländer Cartes, Marlene Victoria: “Al encuentro de una historia, el pueblo Rom (gitano) en nuestra América”, en “El Pueblo Rom (gitano): Presencia Invisible en Nuestra América”. Universidad Federal del Estado de Santa Catarina (UFSC), 2002.
- Joseph, Isaac: El transeúnte y el espacio público.
- Juan Cristo, Elías: “Vida y Tradición Gitana (Traio gomanó)”, Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy, Jujuy, 2003.
- Karasik, Gabriela: “Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1985-2003”, tesis doctoral, S. S. de Jujuy, 2006.
- Katzer, Leticia: “La comunidad Gitana en la ciudad de la Plata y sus alrededores. Apropiaciones y des - apropiaciones de la otredad”. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social.

- Ortiz, Claudia Isabel: “Los centros de residentes de inmigrantes: nuevas articulaciones en la producción de la identidad”. En GT: Comunicación Intercultural.
- Vila, Pablo: “Las disputas de sentido común en la frontera norte. El “otro” en las narrativas de los juarences y paceños”, presentado en XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.

Notas

- ^[1] Fernández Bernal, Jorge M., Palabras preliminares, “Los Rom en las Américas”, 2002.
- ² Fernández Bernal, Jorge M. Op. Cit.
- ³ Fuentes: UNESCO, RNC, Unión Romaní (IRU), SKOKRA y organizaciones federadas.
- ⁴ Holländer Cartes, Marlene Victoria: “Al encuentro de una historia, el pueblo Rom (gitano) en nuestra América”, en “El Pueblo Rom (gitano): Presencia Invisible en Nuestra América”. Universidad Federal del Estado de Santa Catarina (UFSC), 2002.
- ⁵ Holländer Cartes, Marlene Victoria Op. Cit.
- ⁶ Katzer, Leticia: “La comunidad Gitana en la ciudad de la Plata y sus alrededores. Apropiaciones y des - apropiaciones de la otredad”. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social.
- ⁷ Bernal, Jorge, entrevista realizada por la revista: “Buenos Aires, Ciudad Abierta”.
- ⁸ Estas son algunas de las rotulaciones más repetitivas que aparecen en las distintas entrevistas a individuos pertenecientes a la sociedad mayor (referida a la comunidad local, receptora, en el caso de S.S. de Jujuy).
- ⁹ Holländer Cartes, Victoria: “Al encuentro de una historia, el pueblo Rom (gitano) en nuestra América”, en “El Pueblo Rom (gitano): Presencia Invisible en Nuestra América”. Universidad Federal del Estado de Santa Catarina (UFSC), 2002.
- ¹⁰ Para el caso de la comunidad gitana en la ciudad de San Salvador de Jujuy, se está trabajando con Elías Juan Cristo que vive en carpa con su familia. La misma está constituida por su esposa, sus siete hijos –cuatro varones y tres mujeres- y sus nietos.
- ¹¹ Katzer, Leticia: “La comunidad Gitana en la ciudad de la Plata y sus alrededores. Apropiaciones y des- aprobaciones de la otredad. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Laboratorio de investigaciones en Antropología Social.
- ¹² Grimson, Alejandro: “Interculturalidad y Comunicación”, Ed. Norma, Bs. As., 2000.
- ¹³ Al hablar de *espacios*, me refiero no solo a espacios físicos –como zonas específicas que ocupan y habitan los gitanos en la ciudad-, sino y ante todo a espacios simbólicos, espacios de sentidos. En esos espacios simbólicos es donde se plasman las luchas por imponer ciertos sistemas clasificatorios, y donde se incrustan las estigmatizaciones, rotulaciones, estereotipaciones.
- ¹⁴ De Certeau, Michel: La cultura en plural. Nueva Visión, 1999.
- ¹⁵ A través de un rastreo de los medios de prensa locales se puede ver una mayor presencia de noticias referidas a otros grupos étnicos, como ser bolivianos e indígenas (tal vez se debe a una mayor presencia numérica).

- ¹⁶ Grimson, Alejandro: Op. Cit, pág. 35.
- ¹⁷ Vila, Pablo: Las disputas de sentido común en la frontera norte. El “otro” en las narrativas de juarences y paceños. Pág. 1, XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.
- ¹⁸ Holländer Cartes, Marlene Victoria: Op. Cit.
- ¹⁹ Vila, Pablo: Op. Cit, pág. 2.
- ²⁰ “Dicho”, comprendido no sólo en términos verbales, sino también en un sentido *no verbal*.
- ²¹ Vila, Pablo: Op. Cit, pág 8.
- ²² Hall, Stuart: Introducción: ¿Quién necesita identidad? Sage Publications, Londres, 1996.
- ²³ Günter Grass, cita durante la Conferencia titulada “Losses”. 1995.